

57. No deseado - Madre del aprendizaje

Capítulo 057. No deseado

Zorian lo observaba fijamente, concentrado en las dos hojas de papel que tenía frente a él, revisando meticulosamente cada línea de texto, marcando las coincidencias y diferencias entre los dos documentos. Zach se sentaba a su lado, observando su trabajo con el ceño fruncido y una expresión pensativa, sin decir una palabra.

A pesar del silencio opresivo y la atmósfera seria, los dos papeles eran simples listas de nombres. Compañeros de clase, profesores, funcionarios públicos... cada uno de ellos había enumerado a cualquier persona que considerara siquiera remotamente importante, en su propia hoja, sin ninguna colaboración mutua. Zorian esperaba que, comparando ambas listas, pudieran detectar posibles vacíos en la memoria de Zach. O en la suya propia, en caso de que su mente también hubiese sido manipulada; aunque era improbable, Zorian no descartaba totalmente la posibilidad de que su propia mente hubiera sido alterada.

“¿Realmente es necesario esto?” preguntó Zach. “¿Quizá solo olvidé a ese tipo?”

Zorian levantó la vista de las dos hojas para lanzarle una mirada incrédula a Zach.

“¡Vamos, solo digo!” protestó Zach. “Quiero decir, ha pasado bastante tiempo desde que quedé atrapado en este bucle temporal, y él fue expulsado antes de que comenzara. Tendría que buscarlo específicamente, ¿y qué razón tendría para hacer eso? Que yo recuerde, ni siquiera nos caíamos bien, si te entendí correctamente.”

“Por favor,” se burló Zorian. No cabía duda en su mente de que la inexplicable incapacidad de Zach para recordar algo acerca de Veyers Boranova era de naturaleza artificial. “Puedo entender que hayas borrado por completo a ese idiota de tu memoria. De hecho, casi lo hice yo mismo. Pero, ¿olvidar que existió en absoluto y todo lo relacionado con él?”

Pero eso fue exactamente lo que ocurrió, si Zach decía la verdad. Zorian solo podía concluir que alguien había borrado la memoria de Zach, eliminando todo lo relacionado con el heredero Boranova.

No estaba seguro de por qué Zach no quería aceptar esa conclusión, aunque tenía sus sospechas...

Zorian volvió a su tarea de emparejar nombres por un tiempo, y de repente encontró un nombre en la lista de Zach que le era desconocido. Sin embargo, eso no le sorprendió demasiado: la lista de

Zach era notablemente más larga que la suya, ya que el otro chico era mucho más social que él.

“¿Quién es ese tal Ilinim Kam?” le preguntó a Zach.

“Fue un estudiante en uno de los otros grupos durante nuestros primeros dos años en la academia,” dijo Zach. “Solíamos pasar tiempo juntos algunas veces. Tú no eras muy amigable en aquel entonces, así que probablemente por eso no lo recuerdas. No creo que hubieras interactuado mucho con los otros grupos, ¿verdad?”

“No,” admitió Zorian. “Siempre estuve muy ocupado en aquel entonces. Apenas interactuaba con mis propios compañeros, y menos con quienes no tenían razón alguna para hablar conmigo. Sin embargo, eché un vistazo a los otros grupos cuando investigaba a nuestros compañeros en busca de posibles candidatos a la Toga Roja. Nunca recuerdo haber visto a ningún Ilinim Kam.”

“Bueno, yo dije que era un estudiante,” señaló Zach. “Fue rechazado en el examen de certificación y abandonó la academia.”

Eso explicaba muchas cosas. Él había ignorado por completo a quienes no lograban avanzar al tercer año, considerándolos insignificantes. De hecho, así también había pasado con Veyers.

“Vamos a tener que hacer una lista de esas personas y ver si nos depara alguna sorpresa más,” comentó Zorian. Al revisar los nombres debajo de Ilinim, notó varias entradas de otros grupos de estudiantes. “Dicho esto, no puedo dejar de notar que conoces a bastantes estudiantes fuera de nuestra clase...”

“Sé a qué te refieres,” interrumpió Zach. “Vas a señalar cómo puedo enlistar a la mitad de nuestros compañeros en demanda, pero no recuerdo a un chico que estuvo en nuestra clase.”

—¿Y? —insistió Zorian—. ¿Cuál es tu respuesta a eso?

—Tienes razón. Sin duda hay algo anormal en que olvide a ese tal Veyers así, ¿estás contento ahora? —dijo Zach resignado.

—Sí —asintió Zorian—. Ahora dime quién es esa chica, Anixa Pravoski...

Durante la próxima hora y treinta minutos, repasaron lentamente las dos listas de nombres, en busca de alguna peculiaridad. La buena noticia era que, hasta donde Zorian podía notar, Zach no tenía otras lagunas evidentes en su memoria; solo Veyers parecía ser un recuerdo completo en blanco.

—Entonces... —preguntó Zach con cautela—, ¿crees que Veyers es el Ropa Roja?

—Es la pregunta, ¿no? —respondió Zorian, quitándose las gafas y examinándolas en busca de suciedad—. Era simplemente una forma de distraerse mientras pensaba en qué decir.

—Sí, lo es —dijo Zach lentamente, como hablando con un idiota—. Así que intenta responder tú.

Qué impaciencia tan molesta.

—Es posible —admitió Zorian—, pero no lo tengo claro. Hay ciertas cosas sobre esto que me perturb.

—¿Como qué? —preguntó con curiosidad Zach.

—Que Veyers parece haber borrado solo su propio recuerdo de tu memoria —explicó Zorian—. Eso es muy... amateur. Esperaba más de Ropa Roja. Quiero decir, si fuera yo quien hiciera algo así, habría borrado también la memoria de otros cuatro o cinco estudiantes al azar para ensuciar la evidencia.

Zach le dirigió una mirada de desdén.

—Sabes, Zorian, a veces no puedo evitar preguntarme si en realidad tú no serías Ropa Roja —dijo.

—Pero los viste a ambos en la misma habitación, —puntualizó Zorian—, eso no significa nada para mí.

—Ya sé que Ropa Roja puede crear simulacros —afirmó Zach—, eso no prueba nada.

Zorian hizo una nota mental para pedirle a Zach que le enseñara a lanzar el hechizo del simulacro, ya que era poco probable que Zach nunca lo hubiera aprendido en todas las décadas que había pasado en el ciclo temporal, y realmente quería dominar esa magia. Sin embargo, tenían problemas más urgentes en ese momento, así que por ahora dejó esa idea de lado con resignación.

—Lo que más me inquieta es que resulta difícil creer que alguien como Veyers pueda ser esa figura discretamente paciente y cautelosa, como Ropa Roja —retomó la conversación centrándose en Veyers—. Quiero decir, perdió la paciencia en una audiencia disciplinaria, ¡por los dioses!
—exclamó—. Es aún más impulsivo que tú.

—Vamos... —protestó Zach.

—Pero ninguno de los dos somos exactamente iguales a la persona que solíamos ser antes del ciclo —admitió Zorian—.

—Hay muchas similitudes —replicó Zach, sacudiendo la cabeza en desacuerdo—. Pero que él tuviera un carácter explosivo antes del ciclo no dice mucho. Tú también solías ser de trato difícil, y mira en qué te has convertido ahora...

Probablemente era una venganza por el comentario anterior de Zorian sobre la impulsividad de Zach. Él pensó, en cierto modo, que lo merecía.

—Tenía mis razones para comportarme así —señaló Zorian.

—¿Y quién dice que Veyers no las tenía? —preguntó Zach—. Estoy seguro de que él también pensaba que su comportamiento era totalmente justificado.

Eso era cierto, reconoció Zorian. De hecho, el ciclo temporal quizás había ayudado a Veyers a calmarse, eliminando en buena parte sus problemas, igual que había sucedido con él mismo.

“Supongo que tienes razón,” dijo Zorian tras una breve pausa. Sacudió la cabeza para despejar un poco sus pensamientos. “Creo que, al fin y al cabo, no importa mucho si Veyers es el Cubo Rojo o no. El hecho de que no tengas memoria de él significa que es alguien con quien el Cubo Rojo no quería que interactuaras, lo que lo hace automáticamente importante. Tenemos que investigarlo.”

“Oh, no hay discusión sobre eso,” asintió Zach. “Aunque esto me hace preguntar... si Veyers realmente es el Cubo Rojo, ¿qué encontraremos cuando lo localicemos?”

“Dependiendo del método que el Cubo Rojo usó para abandonar el ciclo temporal, esperaríamos que su contrafigura en este mundo sea o un cadáver sin alma, como la araña, o una persona inconsciente, igual que las demás que nos rodean,” explicó Zorian.

“¿Por qué un cadáver sin alma?” preguntó Zach, desconcertado.

“Bueno, he estado pensando en las maneras en que el Cubo Rojo podría haber engañado al Guardián para que le permitiera salir de la realidad del ciclo temporal, y me di cuenta de que quizás simplemente le pidió que empujara su alma fuera de su cuerpo en el mundo real,” aclaró Zorian. “Para un nigromante como él, quizás sea bastante sencillo expulsar su vieja alma del cuerpo y seguir con la vida normal desde allí.”

“¿Pero el Guardián estaría dispuesto a hacer eso?” preguntó Zach. “¿Acaso puede hacerlo? Dijo que tendría que intercambiar almas si el cuerpo en el mundo real ya tiene una,” añadió.

“No puedo darte una respuesta definitiva a eso, claramente,” refunfuñó Zorian. “No sé lo suficiente sobre nigromancia ni sobre las capacidades del Guardián para decir si es posible. Es solo una idea que he estado considerando, nada más.”

Durante un tiempo, siguieron lanzándose diversas hipótesis, aunque solo eran especulaciones sin fundamento, por lo que pronto abandonaron esa discusión, considerándola inútil. Tendrían que esperar a encontrar a Veyers antes de poder analizar el asunto con claridad.

Un breve silencio se instauró entre ellos, cada uno sumido en sus propios pensamientos.

“¿Estás seguro de que no quieres que eche un vistazo a tu mente?” preguntó Zorian tras un rato.

“¿Qué?” preguntó Zach, desconcertado, sacudido de sus pensamientos por la pregunta de Zorian. Un segundo después, al procesar la pregunta, su rostro se torció en una expresión de molestia. “No. Para nada. Lo siento, pero ya tuve mi cerebro manipulado por un mago mental y no quiero estar a merced de otro. Además, ¿qué sentido tendría? Aunque no soy un experto en magia mental como tú, incluso yo sé que no hay forma de restaurar recuerdos borrados mágicamente. Sería perder el tiempo en revisar mi mente sin razón alguna.”

“Bueno, es cierto que un recuerdo completamente borrado es irrecuperable,” admitió Zorian con facilidad. “Pero, ¿por qué asumir que el Cubo Rojo realizó el borrado mental a la perfección? Vi su magia mental en acción en un momento, cuando trató de usarla contra mí, y no es que sea muy hábil en ello. Hay una buena probabilidad de que haya dejado escapar algo.”

“Tienes una visión muy distorsionada de lo que se considera ‘bueno’ en magia mental,” le comentó Zach. “No es que el Cubo Rojo sea malo, eres tú quien resulta atterradoramente bueno en ello. Y la respuesta sigue siendo no.”

“¿Y si te digo que todavía podrían estar bajo la influencia de esa magia?” preguntó Zorian.

Zach le lanzó una mirada sorprendida.

“¿¡Qué demonios quieres decir con eso!?” exclamó Zach en voz alta, elevando el tono.

“Es difícil creer que nunca hayas conocido a alguien que mencionara a Veyers en alguno de los reinicios anteriores,” señaló Zorian con un suspiro. “No se le menciona con frecuencia, pero sí se habla de él ocasionalmente. En algún momento de estas décadas, realmente deberías haber notado que había un tipo que todos en nuestra clase conocían, pero que tú no recuerdas en absoluto.”

“Bueno... solo asistía raramente a clase después de cierto punto...” intentó Zach.

“Zach, has sido extrañamente evasivo respecto a Veyers todo este tiempo,” le dijo Zorian de manera franca. “Hace poco incluso volviste a plantear la idea de que quizás simplemente lo habías olvidado. Como si no hubiera sido ya claramente evidente que esa persona había sido borrada intencionadamente de tus recuerdos. Esperaba que te emocionara descubrir algo tan importante, pero en realidad parecías muy ansioso por descartarlo.”

“Zorian, estás complicando demasiado las cosas otra vez,” se quejó Zach. “Por favor, habla claramente.”

“Está bien. Probablemente estás bajo algún tipo de compulsión que te impide concentrarte en el tema de Veyers,” dijo Zorian. “Y quizás también olvides eso después de un tiempo, si alguna vez te lo señalaron de forma forzada. Tendremos que ver si aún recuerdas esta conversación mañana.”

“No te rías ni siquiera de esa última parte, Zorian,” advirtió Zach.

“Es lo que habría hecho en lugar del Mago Rojo,” dijo Zorian encogiéndose de hombros. “Pero tengo la sensación de que no tienes que preocuparte por eso. Si el Mago Rojo no se molestó en enmascarar mejor su borrado de memoria, es probable que no usara algo tan sofisticado. La compulsión por rechazar el tema en sí misma pudo haber sido suficiente. Quiero decir, si no fuera por lo insistente que fui respecto a ese agujero en tu memoria sobre Veyers, probablemente lo habrías ignorado y lo habrías olvidado con el tiempo.”

Zach susurró algo entre dientes que Zorian no alcanzó a comprender del todo, pero que estaba casi seguro eran insultos y palabrotas dirigidas al Mago Rojo. Algo acerca de su ascendencia canina

y su afición por los genitales masculinos. De cualquier forma, Zach pasó los minutos siguientes caminando de un lado a otro, murmurándose cosas.

Parecía peligrosamente inestable, si Zorian tenía que ser completamente honesto. Y no era la primera vez que Zach hacía algo así. Se le ocurrió que todos esos años en el bucle temporal, con apenas alguna interacción con otros, debieron haber sido más duros para su compañero viajero en el tiempo de lo que había imaginado.

¿Cuán peor habría resultado si el bucle funcionaba como debía y permanecía dentro durante siglos o el tiempo que fuera? Quizá la Serpiente Espectral tenía razón...

Finalmente, Zach dejó de caminar de un lado a otro, se pasó una mano por el cabello con frustración, y se volvió hacia Zorian.

“No puedo creer que esté haciendo esto,” dijo. “Realmente no puedo, pero parece que no tengo otra opción. ¿Zorian?”

“¿Sí?” preguntó Zorian, con curiosidad. ¿Finalmente Zach iba a dejarlo echar un vistazo a su mente? Probablemente, no podía imaginar qué otra cosa fuera—

“Quiero que me lleves otra vez con Xvim,” dijo Zach, con una expresión amarga en el rostro. “Al final voy a necesitar esas clases de magia mental.”

“Ah,” dijo Zorian, parpadeando sorprendido. No esperaba eso. “Sí, claro.”

No estaba seguro de si debía sentirse divertido o molesto por ese resultado. No era exactamente lo que había intentado lograr al abordar el tema, pero al menos le iba a proporcionar bastante entretenimiento en los días por venir.

- pausa -

Los siguientes tres días resultaron ser bastante frustrantes. En el lado positivo, Zach no olvidó a Veyers después de un tiempo, por lo que cualquier compulsión que pudiera estar soportando no se extendió tanto. Lamentablemente, ahí terminaba la buena noticia. Su búsqueda de Veyers no había llevado a ningún lado. Sabían su nombre, cómo era y dónde vivía, pero aún no lograban encontrarlo. Al final, Zach y Zorian cubrieron toda la ciudad con divinaciones, y aún así no pudieron localizarlo. O Veyers estaba protegido por ciertas altas murallas anti-divinación, o no estaba cerca de la ciudad de Cyoria.

Para empeorar las cosas, nadie parecía saber nada acerca del muchacho, ni siquiera las distintas autoridades. Zorian supo, mediante preguntas a funcionarios de la academia (y leyendo sus mentes cuando se negaban a darle una respuesta), que Veyers nunca volvió a tener contacto con la academia después de su expulsión, aunque se suponía que debía haber ido a firmar algunos papeles para cerrar ese asunto. La academia envió un mensaje a la Casa de Veyers para quejarse de ello, pero no recibió ninguna respuesta. La policía, por su parte, no recibió ningún reporte de que el muchacho estuviera muerto o desaparecido, pese a que no se había visto a Veyers en semanas.

Incluso intentaron contactar directamente con la Casa Noble Boranova para ver si podían concertar una reunión. Lamentablemente, sus representantes les dijeron que se fueran al diablo. No exactamente con esas palabras, por supuesto; en realidad fueron bastante corteses, pero dejaron claro que no querían hablar con ellos.

En definitiva, investigar al joven Veyers resultaba ser mucho más difícil de lo que Zorian había imaginado en un principio. Sin embargo, en este momento, eso ni le sorprendía ni le frustraba demasiado. ¿Cuándo algo de este bucle temporal era sencillo?

Aunque parecía una táctica arriesgada, Zorian decidió preguntarle a sus compañeros de clase si sabían algo acerca de Veyers. Al menos, Benisek seguramente había oído algunos rumores sobre el desacreditado heredero Boranova, aunque no había forma de saber cuán precisos eran.

“Por una vez, veo que llegaste a tiempo,” le dijo Akoja al acercarse al aula, marcando su llegada en la lista de asistencia que sostenía en sus manos. “Eso es positivo. ¿Cuál es la razón?”

Zorian contempló la idea de señalar que en realidad había llegado muy temprano, pero decidió no hacerlo. Que ella pensara lo que quisiera, al menos por esta vez.

“En realidad, quería hablar contigo,” dijo.

“¿Yo!?” preguntó con incredulidad, dirigiéndole una mirada con los ojos abiertos de par en par. “Eh, quiero decir, claro... ¿sobre qué querías hablar?”

“Veyers Boranova,” dijo Zorian.

“¿Él?” preguntó con desdén. Sintió una punzada de decepción en ella. “Realmente sabes escoger temas, Zorian.”

“Lo siento,” respondió, sinceramente algo arrepentido. Probablemente le había dado una falsa esperanza de que le invitara a salir o algo así, si los sentimientos que percibía en ella tenían alguna relación. No era lo que había querido. “Solo pensé que quizá sabías algo de él, dado que eres la representante de la clase y todo eso.”

“Para ser honesta, hice todo lo posible por olvidarlo,” dijo ella. “No sabes cuánto me alegró cuando escuché que fue expulsado.”

“Bueno, sobre eso... ¿sabes exactamente qué hizo en esa audiencia para ser expulsado?” preguntó Zorian.

“No. Nadie lo sabe,” dijo Akoja, moviendo la cabeza. “He oído decir que atacó a uno de los jueces, pero seguramente eso no es más que una tontería. Eso ya sería demasiado, incluso para Veyers.”

Por mucho que a Zorian no le agradara el muchacho, debía admitir que había algo de verdad en eso. Veyers solía comportarse con cierta prudencia alrededor de los profesores y otras personas que tenían autoridad sobre él, por lo que probablemente no habría cometido una tontería como atacar a un juez que decidía su destino propio.

Pero tampoco descartaba esa posibilidad.

“¿Entonces nunca lo has visto últimamente?” preguntó Zorian. “¿Nunca has oído nada sobre lo que hizo después?”

“No, y no,” respondió ella, lanzándole una mirada llena de sospecha. “¿Por qué toda esta atención repentina a Veyers?”

“Zach quiere hablar con él sobre algo, pero no logra localizarlo,” explicó Zorian. “Acepté ayudar y por eso estoy preguntando si alguien sabe algo.”

Percibió una chispa de irritación en ella cuando mencionó a Zach. Su repentino toque de amistad con Zach no le caía bien a ella, eso lo podía notar, pero en su crédito, no dijo nada al respecto. Uno de estos días realmente tendría que preguntarle por qué tanto le disgustaba el chico.

“Quizá su Casa lo puso bajo arresto privado cuando lo expulsaron,” sugirió Akoja. “Eso fue un escándalo para ellos, así que seguramente no quieren que se pasee en público por un tiempo. Al menos hasta que las cosas se calmen un poco. Conociendo a Veyers, probablemente no soporta que la gente hable a sus espaldas y se burle de él. Perdería la paciencia y empeoraría aún más las cosas de lo que ya estaban.”

“Quizá,” concilió Zorian. También era posible que Veyers fuera en ese momento un cadáver sin alma y su Casa prefiriera que eso no saliera a la luz, por la razón que fuera. Sin duda, él y Zach se colarían en la finca Boranova en algún momento si no lograban encontrar otra pista sobre la ubicación de Veyers. “Tiene sentido, pero antes, la Casa no parecía preocuparse por sus arrebatos, así que...”

“Sí,” asintió Akoja. “Es vergonzoso cuánto le permiten salirse con la suya. No puedo ni imaginar qué haría mis padres si intentara comportarme así. ¿Expulsarme? Probablemente me mandarían a uno de nuestros familiares en el campo como castigo. Estoy segura de que Veyers aprendería a controlar su temperamento rápidamente si tuviera que trabajar en una granja cada vez que hiciera alguna tontería.”

Vaya, los padres de Akoja parecían bastante estrictos. No es de extrañar que ella hubiera salido así.

“¿Cómo crees que reaccionarían tus padres si te expulsaran?” preguntó Akoja con curiosidad.

“Yo... sinceramente, no lo sé,” admitió Zorian. “En realidad, creo que tendría demasiado miedo para averiguarlo. Ya no les agrado mucho, y el éxito académico es lo único que realmente cuento en sus ojos. Si eso pasara, simplemente reuniría todos mis ahorros y mis cosas portátiles y me iría del país o algo así. Ni me molestaría en volver a casa.”

Akoja lo miró sorprendida por un momento, desconcertada y sin saber qué responder.

“Ah...” dijo finalmente, un poco incómoda. “Entiendo...”

“No te preocupes por ello,” dijo Zorian. “Todo eso es muy teórico, ya que no hay forma de que me expulsen como a Veyers. Una última pregunta. Esto puede sonar raro, pero ¿sabes qué era capaz de hacer Veyers?”

Akoja permaneció pensativa por un momento, quizás todavía concentrada en su anterior confesión. Zorian sintió la tentación de husmear en sus pensamientos para ver qué estaba considerando, pero logró controlarse. Si empezaba a leer los pensamientos superficiales de las personas sin motivo, ¿a dónde llegaría todo eso? Además, mirar los pensamientos de una chica que sentía algo por él probablemente no era una buena idea desde el principio.

“Supongo que te refieres a hablar en términos mágicos,” dijo ella finalmente. Zorian asintió. “Bueno, aparte de su comportamiento atroz, sé que en realidad le iba bien en sus estudios. Supongo que su Casa contrató a algún instructor privado para enseñarle, o quizás incluso se encargaron ellos mismos de la formación. También sé que podía hacer fuego sin cantos ni gestos, y bastante fácilmente, pero eso probablemente no sea raro en un Boranova.”

Zorian asintió. La noble Casa Boranova era famosa por su dominio de la magia del fuego. Los ojos anaranjados, alargados, que compartían todos los miembros principales de la Casa, sugerían que esto era resultado de alguna línea de sangre o ritual de mejora, en lugar de un método secreto de entrenamiento, pero no existía información pública sobre los detalles. Las Casas solían ser notablemente reservadas respecto a esas cosas.

Agradeciéndole a Akoja por su tiempo y paciencia, Zorian se adentró en el aula. Aún había un par de personas con las que quería probar suerte.

- descanso -

“Hola, Benisek,” dijo Zorian, sentándose junto al muchacho. “¿Te importa si te pregunto algo?”

“¡Ah! Así que el gran Zorian finalmente se digna a regresar con su viejo amigo,” exclamó Benisek. “¡Y yo que pensaba que me habías reemplazado con Zach!”

Si Benisek no hubiera sonreído ampliamente al decir eso, Zorian podría haberse preocupado en serio de que el muchacho se sintiera ofendido. Pero, en realidad, simplemente agradeció tener la suerte de que Benisek fuera una persona muy relajada y que no tomara las cosas a pecho.

También ayudaba que en realidad no fueran amigos muy cercanos, para ser honestos. Aunque eso era más culpa de Zorian que de Benisek.

“No seas tan melodramático,” le dijo Zorian. “¿Sabes que puedes tener más de un amigo?”

“Eso, eso,” aceptó Benisek con rapidez. “Y además, pareces mucho más feliz este año que normalmente. ¿Tienes también novia, quizás?”

Le hizo un gesto insinuante con las cejas a Zorian, lo que hizo que Zorian pusiera los ojos en blanco.

“Está bien, no me lo digas,” refunfuñó Benisek. “Sabes que pronto me enteraré por mi cuenta, ¿verdad?”

“¿Sabes algo de Veyers?” le preguntó Zorian, ignorando la consulta.

“¿Veyers?” preguntó Benisek. “¡Ah, ya veo por qué no está con nosotros este año! Siempre olvido que vives en medio de la nada y no sueles hablar con la gente. De todos modos, sí, perdió los nervios en su audiencia disciplinaria y fue expulsado. Supongo que incluso las Casas Nobles tienen un límite en su capital político para gastar en personas como él.”

“¿Sabes exactamente qué hizo?” preguntó Zorian.

Benisek no lo sabía. Escuchaba todo tipo de teorías al respecto, como que había incendiado uno de los testimonios escritos de los testigos o que había tenido relaciones con la hija de un funcionario de la academia y se jactaba de ello durante la audiencia. Sin embargo, eran historias como “lo escuché de un amigo que lo escuchó de otro amigo,” y Zorian no les daba mucha credibilidad.

Como era de esperarse, Benisek no tenía idea de dónde podía estar Veyers en ese momento. Pero eso no significaba que no tuviera información útil sobre el tema.

“Sabes, no eres la única persona que lo busca,” dijo Benisek. “He oído que hay gente preguntando discretamente por su paradero desde hace tiempo. Están ofreciendo dinero a quien pueda demostrar que lo vio.”

Vaya.

“¿Sabes quiénes son?” preguntó Zorian.

“Ya lo habría mencionado si supiera,” dijo Benisek encogiéndose de hombros. “Pero mirando a los sospechosos más probables... creo que es su propia Casa quien los contrató. Si no es así, sería raro que dejaran a alguien poner una recompensa sobre uno de los suyos.”

“Quizás ellos no lo sepan,” sugirió Zorian.

“Si yo lo sé, no hay forma de que se lo hayan perdido,” afirmó Benisek, sacudiendo la cabeza. “Yo solo soy un aficionado curioso. Las Casas Nobles cuentan con profesionales de verdad en sus nóminas.”

¿Entonces la Casa Veyers también lo buscaba a él? Curioso. Es raro que no hayan podido encontrarlo; si la Casa Nobiliaria Boranova tenía su propia red de inteligencia, como aseguraba Benisek, ya deberían haber dado con él. Sobre todo porque eran parientes suyos y, por ende, deberían conocerle mucho mejor que Zorian.

Agradeció a Benisek por la información y continuó su camino.

- pausa -

“No, no sé qué hizo Veyers para ser expulsado,” dijo Tinami. “No tiene que haber sido nada demasiado grave, aunque. Si la academia te somete a una audiencia disciplinaria, ya están bastante hartos de ti. Probablemente gritos al juez o algo similar y ellos decidieron que era una excusa válida. Es una lástima que no supiera controlarse mejor, lo último que su Casa necesita es algo así.”

“¿Por qué?” preguntó Zorian con curiosidad. “¿Qué le pasa a su Casa?”

“La Noble Casa Boranova es de carácter militar,” explicó Tinami. “Sufrieron mucho en las Guerras del Fragmento.”

“¿Es esto algo parecido a lo que le pasó a la Casa Noveda?” preguntó Zorian. “¿Les robaron sus bienes también?”

“Ah, tú sabes sobre eso...” dijo ella. “No, no es así exactamente. Resistieron el Llanto sin perder demasiados, a diferencia de los Noveda. Pero aún sufrieron pérdidas devastadoras con la disolución del Viejo Pacto, y todavía están lejos de recuperarse. Que el heredero designado de la Casa se comporte así... eso no va a ayudar a que las otras Casas los tomen en serio otra vez.”

Mmm... entonces la Casa Boranova estaba debilitada, pero no tanto como para que la saquearan como a los Noveda. Probablemente no les convenía que Cyoria fuera destruida, entonces, ¿por qué apoyaría Veyers la invasión?

“Quizá simplemente no le importa su Casa,” reflexionó Zorian en voz alta.

“Normalmente, me burlaría de la idea de que un heredero de una Casa Noble no le importe la Casa para la que ha sido preparado toda su vida para tomar el mando, pero claramente hay algo raro en Veyers,” dijo Tinami. “Así que no lo sé. Es posible.”

Aunque sus explicaciones eran interesantes, Tinami al final no pudo indicarle a Zorian dónde encontrar a Veyers. Como ella era la última de sus compañeras a quienes planeaba preguntar sobre el problemático muchacho, esa fue su última pista en esta investigación. Y, sorprendentemente, fue de gran ayuda.

Dejó la clase para ir a buscar a Zach y reportarle sus hallazgos. El otro viajero en el tiempo había decidido hablar con Xvim sobre lecciones de magia mental en lugar de acompañar a Zorian a clase, pero seguramente ya habría terminado.

- pausa -

Sorprendentemente, cuando Zorian finalmente llegó a la oficina de Xvim, encontró que Zach seguía allí. Eso podía ser muy bueno o muy malo.

Afortunadamente, no tuvo que esperar mucho. Aproximadamente quince minutos después de su llegada, la puerta se abrió y Zach salió de la oficina.

“¿Y qué tal fue?” preguntó Zorian.

“Sorprendentemente soportable,” dijo Zach. “Todavía fue un poco insultante, pero esta vez no me provocó directamente.”

“Sí, eso es más o menos su verdadera personalidad, por lo que puedo entender,” dijo Zorian. “¿Así que aceptó enseñarte?”

“Sí,” confirmó Zach. “Fue fácil. Celebramos un acuerdo en los primeros quince minutos aproximadamente.”

“¿Qué has estado haciendo todo este tiempo?” preguntó Zorian con curiosidad. “¿Decidió él dar tu primera lección justo en ese momento?”

“No. Sí,” dijo Zach. Zorian lo miró con desprecio. “Lo que quiero decir es que, sí, me dio una breve lección allí al final, pero esa no fue la razón por la que nos tomó tanto tiempo. La mayor parte del tiempo la pasamos discutiendo sobre tu teoría de que tengo una imposición colocada en mí. Él pensó que era una tontería no haber hecho que alguien verificara rápidamente si eso era cierto o no.”

“Bueno, tiene razón,” le dijo Zorian con franqueza. “Aunque no confíes en mí para hacerlo, al menos deberías acudir a uno de los magos de la mente certificados que emplea la Hermandad de Magos para que te examinen. Son bastante confiables. Yo mismo utilicé sus servicios en una ocasión.”

“En realidad, confío más en ti que en esos ‘expertos’,” dijo Zach. “Pero... no quiero que nadie use magia mental conmigo. Que alguien escudriñe mis pensamientos es una última medida, en mi opinión. Esta imposición, si es que existe, claramente no es un problema urgente. Ya no es relevante en este punto. Prefiero dedicar tiempo a aprender a lidiar con esto por mí mismo.”

“Si tú lo dices,” aceptó Zorian. Ya habían tenido esta discusión antes. No hacía falta repetirla. “Por cierto, he estado preguntando en nuestra clase sobre Veyers...”

Les contó a Zach algunas de las pocas cosas que descubrió mediante el cuestionamiento de sus compañeros. La más importante, por supuesto, era que la Casa Noble Boranova también parecía estar buscando a Veyers.

“Maldición,” dijo Zach. “Supongo que ya no tiene sentido intentar entrar en su finca, ¿verdad?”

“Si todavía no podemos localizar a Veyers para el final del reinicio, quizás deberíamos intentarlo de todas formas. Solo por asegurarnos, ¿sabes? Pero si realmente están buscándolo, entonces claramente no está allí.”

“No entiendo,” dijo Zach. “Una persona como él es demasiado distintiva para simplemente desaparecer. Solo sus ojos aseguran que la mayoría notaría su paso dondequiera que vaya. Sin embargo, es como si la tierra se lo hubiera tragado. Tal vez salió físicamente del ciclo temporal.”

Zorian frunció el ceño. ¿Teóricamente? Podría ocurrir. Las copias de las personas dentro del ciclo del tiempo eran tan reales como sus contrapartes en el mundo real. Salvo intervención del

Guardián, debería ser posible que una copia simplemente saliera de la realidad del ciclo temporal y entrara en el mundo real.

“Creo que sí, pero no deberíamos sacar conclusiones apresuradas,” dijo Zorian. “Primero intentemos localizarlo y luego veremos qué sucede.”

“Yo no veo qué más podemos intentar que no hayamos hecho ya,” encogió de hombros Zach. “Aparte de entrar a la fuerza en la finca de Boranova, claro, y ya sabemos que probablemente sea un callejón sin salida.”

“El reinicio aún es joven,” dijo Zorian, aunque en gran medida coincidía con Zach. “Esperaremos y veremos si aparece en algún lado. Quizás su Casa, con más manos y recursos, consiga rastrearlo por nosotros.”

No era como si no tuvieran algo que hacer mientras tanto.

- pausa -

Durante la semana siguiente, tanto Zorian como Zach avanzaron lentamente en sus lecciones con Xvim y Alanic, mientras mantenían vigilado a Veyers. Lamentablemente, el heredero de Boranova nunca apareció y sus intentos por encontrarlo no dieron resultado. Incluso visitaron muchas de las aldeas cercanas a Cyoria en su búsqueda, pero volvieron con las manos vacías.

Zach planteó la posibilidad de que Veyers tal vez hubiera decidido alejarse voluntariamente, huyendo muy lejos en lugar de permanecer cerca de la ciudad y sus alrededores. En ese caso, podrían tener más suerte encontrándolo en las primeras fases de la reactivación, antes de que el fugitivo pudiera alejarse demasiado de su tierra conocida. Era una idea tan razonable como cualquier otra que hubieran tenido, pero en ese momento no les servía de mucho. Además, no explicaba por qué Veyers querría hacer algo así.

A pesar de los problemas que tenían para localizar a Veyers, Zorian se sentía contento. Finalmente, poseían una verdadera pista sobre la identidad del Rojo, Alanic aceptó enseñarle más sobre la magia del alma y sus proyectos personales avanzaban sin dificultades. Incluso había conseguido convencer a Taiven de aceptarlo a él y a Zach como viajeros temporales, a pesar de su inicial gran suspicacia.

Al principio, el propósito de hacer que Taiven tomara conciencia del bucle temporal era continuar con su proyecto de elaborar un plan de entrenamiento perfecto para ella. Sin embargo, una vez que Taiven estuvo convencida de que él decía la verdad, decidió que también podía ayudarla encontrándole una pareja de su nivel, alguien con quien pudiera practicar combate mágico—afirmaba que esa era la mejor forma de perfeccionar realmente sus habilidades, y que si seguía entrenando solo contra muñecos y monstruos de mazmorras, acabaría estancándose. Para ello, primero enfrentó a Zach contra dos de sus compañeros y luego contra algunos de sus antiguos pupilos, a quienes logró convencer para que practicara con él.

Ganó aproximadamente la mitad de los combates. Por supuesto, podría haber ganado todos, pero usar sus poderes mentales o diversos objetos mágicos iba en contra del espíritu de esos

enfrentamientos.

“Estoy tentada a pedirte una pelea,” le dijo Taiven un día. “Pero una de verdad, no estas batallas en las que solo usas invocaciones. Pero tengo la sensación de que terminaría con el trasero en el suelo, y no creo que mi orgullo pueda soportar eso.”

“Sí, si te enfrentara sin reservas solo derribaría tus barreras mentales y dejaría tu mente inconsciente,” dijo Zorian. “No tienes el poder para derribarme antes de que adapte tus defensas mentales. Lo hiciste una vez, pero ya no.”

“Sí, pensé que sería así,” asintió ella. “Y ni siquiera me pongas a hablar de esas bombas que llevas. He visto las pruebas que tú y Kael hicieron con esas granadas de pociones experimentales. Probablemente me puedas vencer solo saturando toda el área con ellas, considerando cuántas creaste. ¿Son tan caras como parecen?”

“Peor,” frunció el ceño Zorian. “Las granadas en sí no son tan caras, pero la experimentación para perfeccionar su receta y hacerlas efectivas arruinaría mi fondo de dinero. Últimamente me estoy quedando sin efectivo. Parece que tendré que comenzar a robar a los invasores, después de todo.”

Taiven sacudió la cabeza con cierto pesar.

“Lo dices tan a la ligera,” comentó ella. “Creo que este ciclo de tiempo está influyéndote negativamente.”

“Es gracioso, la mayoría piensa que el bucle temporal mejoró mi comportamiento,” respondió Zorian con una sonrisa. “Pero en cierto modo, sí, en realidad estoy empeorando.”

Tras una breve charla sobre la moralidad del ciclo temporal y las conductas permitidas para quienes son conscientes de los reinicios, ambos se despidieron con afecto y se dirigieron a sus respectivos hogares.

A la mañana siguiente, Zorian y Zach entraron en la oficina de Xvim, pensando que tendrían una lección rutinaria con aquel hombre. Pero estaban equivocados, porque al llegar, ya encontraron la oficina ocupada por alguien más.

Era Alanic. Comentaba relajadamente con Xvim, bebiendo té y actuando como si fueran viejos amigos que finalmente se reunían después de mucho tiempo.

“Ah, señor Kazinski y señor Noveda,” dijo Xvim. “Justo las personas que buscábamos. Pasen y siéntense, por favor. El señor Zosk y yo estábamos intercambiando unas historias muy interesantes...”

Revision #1

Created 28 April 2026 01:00:23 by Robert White Mar

Updated 28 April 2026 01:00:26 by Robert White Mar